PekÃn serÃ¡ inflexible

DescripciÃ³n

El plante de Google ante el gobierno chino parece revelar el fin de la paciencia del gigante de Internet y pone de manifiesto un pulso de larga duraciÃ³n sostenido entre ambos contendientes que se remonta, prÃ¡cticamente, al inicio de sus actividades en el gigante oriental. A las restricciones aceptadas en su dÃa bajo el simulacro de â??cÃ³digo de conductaâ?• â??la aceptaciÃ³n de la censura, pura y dura, reclamada por el rÃ©gimen chino- se sumaron ahora los ataques informÃ¡ticos, masivos y selectivos segÃºn Google, desatados con el claro objetivo de trasladar un mensaje de autoridad ilustrado con la amplitud de acceso y conocimiento general que China tendrÃa de ciertos usuarios de la Red, disidentes defensores de los derechos humanos a quienes PekÃn trata de vigilar de cerca. El control y el sometimiento de todo cuanto desafÃo pueda afectar a la presunta estabilidad del sistema es la razÃ³n clave.

La negativa de Google a colaborar ahora con el gobierno chino amenazando con poner fin a sus actividades en el paÃs abre un horizonte de conflicto de resultado incierto. Pero si el eje de ese debate es la eliminaciÃ³n de la censura, China serÃ¡ inflexible y la multinacional californiana lleva todas las de perder.

El problema de fondo radica en que la libertad de expresiÃ³n ha progresado en China de forma totalmente irregular, abriÃ©ndose ligeramente en aspectos inofensivos para el rÃ©gimen (la informaciÃ³n sobre desastres, por ejemplo, si bien cuidando mucho de ocultar las protestas cuando estas se producen), pero echando un doble cerrojo sobre cuanto pueda afectar a su supervivencia y a la concepciÃ³n de la informaciÃ³n como un patrimonio que solo el poder estÃ¡ en condiciones de administrar en funciÃ³n de los intereses fundamentales del paÃs, es decir, asegurando su instrumentaciÃ³n al servicio de la inalterabilidad del sistema polÃtico.

China considera que los 300 millones de internautas chinos son un bocado demasiado grande como para pensar que cualquier empresa del sector pueda prescindir alegremente de su mercado. El buscador Baidu, su competidor local, controla mÃ¡s del 60% del sector y su marca es el primer tÃ©rmino buscado en Google.cn. Si este renuncia, perderÃ¡ demasiado, dicen, confiando de nuevo en que la lÃ³gica del beneficio empresarial pueda mÃ¡s que la defensa de los valores universales y que por ello acabarÃ¡ entrando en el redil. Â¿Se trata de disfrazar un hipotÃ©tico fracaso comercial con una espantada que refuerze su prestigio en otras latitudes? TambiÃ©n pudiera ser.

Youtube, Facebook, Twitter, Blogger, WordPress, son un lujo que no estÃ¡ al alcance de los internautas chinos. El retroceso en los dos Ãºltimos aÃ±os ha sido mÃ¡s que notorio. A pesar de que los dirigentes chinos no dejan de entonar loas entusiastas al avance de la democracia, no hay esperanza de una apertura mÃ¡s o menos inmediata en las comunicaciones. En pleno auge nacionalista, tampoco cabe esperar ninguna rebeliÃ³n significativa en la Red en defensa de una marca claramente asociada con la omnipresencia estadounidense en el mundo o, ni mucho menos, que el gobierno chino se arrugue ante las airadas protestas de Washington.

Ante estudiantes y dirigentes locales, durante su reciente visita a China, el presidente Obama, al tiempo de inaugurar una nueva era de supuesta concordia en las relaciones bilaterales, se mostrÃ³ partidario de una Red sin censura. Pero sus palabras, seguidas del aplauso de rigor, apenas pudieron escucharse en Shanghai. Hillary Clinton descartÃ³ enfÃ¡ticamente que la cuestiÃ³n de los derechos humanos pudiera empaÃ±ar a partir de ahora los muchos asuntos de mayor enjundia que integran la agenda mÃ¡s importante del siglo XXI. Alguien pudo haber interpretado esa afirmaciÃ³n como un cheque en blanco para iniciar un asalto en toda regla y en varios frentes (la dura condena a Liu Xiaobo es otra evidencia) en materia de libertades, prescindiendo de los mÃ¡s elementales miramientos.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
15 de enero de 2010
Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2010-01-15 00:00:00